

28 DE MARZO AL 19 DE ABRIL

KINDERGARTEN

UNA EXPOSICIÓN DE LUCIA TELLO

COMISARIADA POR PACO LARA

Secretos ocultos

Una habitación propia. La inquietud creativa requiere de medios propios. Entonces, ¿qué condiciones son necesarias para la creación de obras de arte? Si Virginia Woolf hubiera sido pintora, habría dejado escrito que una mujer “debe tener dinero y una habitación propia” para poder pintar sus cuadros. En ese espacio primario, el de una habitación propia, es donde puede ocurrir la pintura con voz propia, es ahí donde mejor se pueden revisar las experiencias vividas, tomar conciencia de nuestro entorno y cuestionar el orden de las cosas, también.

¿De dónde provienen las imágenes?

Más allá de reconocer que toda artista está influida por otras —en Christina Ramberg, Rosa Loy, Rose Wylie, Doris Lee, Suellen Rocca, Marisol Escobar, Maruja Mallo o Cristina Lama, apuntala su mirada Lucía Tello— y por ello, aunque en la obra de esta última se vislumbran huellas de las primeras, lo que nos importa de su trabajo, de acuerdo con Wittgenstein, es “su personalidad”. Para adentrarse en “su” obra, que viene a ser, en las fantasías que proyectan sus imágenes, se hace necesario, parafraseando también a Wittgenstein, comprender “el espíritu” con el que están pintadas sus pinturas. Aquí, en Kindergarten (Jardín de infancia, en su traducción del alemán al castellano) ese espíritu está íntimamente relacionado con la expresión de lo femenino, con la identidad propia, y a la vez colectiva. De ahí que, Lucía argumente que posiciona su discurso “a medio camino entre la búsqueda de la identidad común idealizada que se ha impuesto como género y el reconocimiento de esas formas como propias”.

El juego

Kindergarten reúne un conjunto de pinturas y objetos, de pequeño y mediano formato, que aluden y surgen del juego. A través del juguete (casa de muñecas, maletín de maquillaje, entre otros), la autora introduce al espectador en un juego de representaciones, tejidas entre sí, que proyectan interpretaciones de su infancia, una parte vital de su autobiografía. Las imágenes de interiores y paisajes ofrecen recuerdos idealizados del hogar, nacen de la pura introspección y constituyen un pilar esencial en la construcción de un retrato femenino propio. Son escenas y paisajes donde el tiempo quiere estar detenido, y donde algo se oculta. Para Johan Huizinga, el interés por el juego reside, precisamente, en el encanto que porciona el “secreto” al propio juego. Aquí, en el secreto, se fundamenta el juego.



Es posible que las palabras que hayan sido escritas como complemento a lo pintado nunca importen. Podríamos prescindir de las mismas y de este modo estaríamos frente, sin acompañamiento alguno, del espíritu de estas pinturas y estos objetos—de igual modo a como lo hace la música, cuando nos susurra al oído. Con certeza, una parte de la ocultación antes nombrada se desvela cuando percibimos que Lucía Tello toma como excusa los juegos de su infancia, asociados a prácticas de la mujer en el hogar, para cuestionar precisamente esos estereotipos femeninos. La otra parte, oculta en Kindergarten, más inefable por su conexión con la magia, puede residir en la apariencia de la pintura aparentemente sencilla, que no resulta indiferente.

La forma de hacer la pintura se debe, por una razón inevitable, a la particularidad de quien la produce. Cuando la pintura traduce ambientes de aparente sencillez “los objetos más ligeros ganan en peso” —nos anuncia Henri Bergson, en La risa—. Razón por la cual no podemos actuar con distracción ante estas pinturas. Si nos dejamos llevar, por el “automatismo fácil de los hábitos adquiridos” (Bergson), permitiremos que siga reinando en nosotros la rigidez de pensamiento, y si esto deviene en hábito seguiremos en actitud adormecida frente al hecho artístico del particular caso de Kindergarten, que busca ante todo una reflexión crítica sobre el fondo del sentir femenino.

Paco Lara



ESPACIO LARAÑA / FACULTAD DE BELLAS ARTES
PROGRAMACION 2021/22



Plan de
Orientación y
Acción
Tutorial

